



L Instituto de Cultura Hispánica es una corporación de derecho público, con personalidad jurídica propia, consagrado al mantenimiento de los vínculos espirituales entre todos los pueblos que componen la comunidad cultural de la Hispanidad.

Nació, pues, como un instrumento de unidad cultural al servicio de Hispanoamérica. Procura coordinar la acción de todas las instituciones dedicadas a esta tarea y canalizar todas las iniciativas públicas o privadas tendentes al mismo fin. En tres largos años de actuación, la institución ha manifestado un desarrollo constante, traducido en obras y realizaciones concretas.

Promueve y coadyuva al intercambio de profesores de enseñanza superior entre todas las Universidades y centros de cultura superior de la comunidad hispánica.

Contribuye al intercambio de graduados y estudiantes por medio de becas y pensiones múltiples, procurando dirigir en sus estudios a los universitarios americanos, adaptándolos a la nueva vida y encuadrándolos en organizaciones adecuadas.

Mantiene relaciones con los centros científicos, literarios, artísticos y técnicos consagrados a la difusión de la cultura, estableciendo constantes acuerdos de colaboración con los mismos, así como con las academias, archivos, bibliotecas, museos y centros de educación y de investigación de toda índole.

A través de su Departamento de Ediciones, patrocina la preparación de estudios sobre aspectos históricos y contemporáneos de Hispanoamérica.

Desde la cátedra «Ramiro de Maeztu», abierta a todos los intelectuales de España e Hispanoamérica, ha lanzado la última palabra de varias generaciones preocupadas por la cultura hispanoamericana.

Organiza Cursos de Problemas Contemporáneos en Universidades de Verano.

Por medio de sus ediciones periódicas, mantiene al día la información sobre todos los aspectos de la vida cultural, económica, literaria, científica del mundo iberoamericano.

Contribuye al conocimiento y difusión del acervo cultural de la Hispanidad por medio de su Biblioteca Central Hispánica, en la que quiere estar representada toda la obra que de algún modo se relacione con el mundo iberoamericano.

Recibe y remite toda la información que refleja el latido diario del acontecer de los pueblos en la prensa, la radio, el libro y el cine.

Organiza exposiciones, conciertos, festivales, actos en los que se dan a conocer los valores artísticos, se contrastan realidades, se perfeccionan técnicas, y se estrechan, en definitiva, los vínculos de unión entre culturas nacidas de una misma cultura.

Construye Colegios Mayores, hogares de la juventud hispánica que viene a la Madre Patria a estudiar, a la sombra de las mismas piedras junto a las que estudiaron Vitoria, y Vives, y Nebrija...

Coadyuva, a través de su Asesoría Religiosa, en la Obra de Cooperación Sacerdotal Hispanoamericana, instrumento apostólico de recristianización del mundo de habla española y portuguesa.

Contribuye con sus Comisiones de Estudios—jurídicos, migratorios, sociales, económicos...—a una completa y cerrada labor de comprensión de este gran fenómeno operante que llamamos Hispanidad.

Mantiene en sus Oficinas Técnicas de Información Económica, de Educación, etc., la continuidad de la labor desarrollada en torno a los Congresos surgidos bajo su patronato, y cuyas conclusiones, fruto de la cooperación de mentes preclaras, se realizan con ritmo y seguridad.

Dedica atención detallada al estudio de las costumbres y folklore de los pueblos hispánicos de uno y otro lado del mar, ahondando así en la entraña misma del modo de ser de cada uno.

Quiere ser, en fin, «una institución eficaz al servicio de Iberoamérica»:

Fortaleciendo todo lo que une a nuestros pueblos.

Contribuyendo a desvanecer lo que pudiera distanciarlos.

Difundiendo—con sus libros, con sus revistas, con sus emisiones, con sus ciclos de conferencias—el acervo cultural común.

Fortaleciendo los nexos de unión por medio de contactos personales.

Y así, Iberoamérica enseña en España.

Y España vuelve otra vez a enseñar en América.

Y los hijos de las libres patrias americanas vuelven también, en un retorno simbólico, a estudiar en las añejas aulas universitarias españolas, troquel bruñidor de la estirpe.

El Instituto de Cultura Hispánica pone todo su esfuerzo dirigido hacia un entendimiento cada vez más amplio, cada vez más profundo, cada vez más cordial, entre España y esa palpitante realidad vital en continua ebullición que se llama Iberoamérica.

